

ECOCUENTOS

-VOLUNTARIOS DP WORLD-



ECOCUENTOS

-VOLUNTARIOS DP WORLD-

Ecocuentos de voluntari@s DP World

Este cuento le pertenece a DP World Perú S.R.L.

©De las autoras: Maricielo Tarrillo, Alexia Cáceres, Milagros Lu, Rut Asalde, Nancy Montalvo, Maite Naveda Ruiz, Noemy Saico.

©De los autores: Ricardo Tarrillo, Ricardo Morales, Masías Alberto Paucar, Celestino Morán, Álvaro Mauricio Morán, José Santa Cruz, Alessandro Santa Cruz, Luis Valero, Renzo Sánchez, José Dávila, Juan David Vega, Cristhian Sánchez, Joel Ponce.

©De la ilustradora: Kimi

©De los ilustradores: Cristhian Sánchez, Alessandro Santa Cruz, Luis Valero y Juan David Vega.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros), sin autorización previa y por escrito de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual. La infracción de dichos derechos, conlleva a sanciones legales y puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Impreso en Lima, Perú
©2020

Dedicamos este libro a las niñas y los niños del Perú,
quienes son nuestros aliados en el cuidado del planeta.

¡Que nuestro presente esté lleno de acciones para tener
un futuro lleno de esperanzas!





Índice

La tortuga Lito y el niño Teo	10
El océano y el plástico	13
La Warmy	15
El ave perdida	17
El bosque de intimpa	20
Héroes del océano: Superman, Batman y la Mujer Maravilla	22
Pequeño gol del bosque	25
El niño Igor	27
Un encuentro mágico en playas trujillanas	29
Las eco aventuras	34
La bolsa de Julio	36
El oso astronauta	39
Las hermanitas	42
Mi mundo perfecto	45
El sueño de Belén	48
Martina, la protectora del agua	51
<i>Agradecimientos</i>	53
<i>Sobre los autores</i>	54
<i>Dibujos de los autores</i>	58

La tortuga Lito y el niño Teo

Había una vez, hace mucho tiempo, una tortuga de mar llamada Lote. Lote era el tratarabuelo de Lito. A Lote le encantaba jugar con sus amigos: Nadaban todo el día sin parar, disfrutando de los hermosos paisajes que existían debajo del mar. En aquel tiempo, el mar tenía aguas tan limpias que se podía ver a grandes distancias, lo cual hacía más bonito el paisaje. Por las noches, Lote y sus amigos subían a la superficie para ver y disfrutar de un hermoso cielo estrellado y una gigantesca luna llena. De esta manera, Lote pasaba sus días.

A Lito le hacía muy feliz escuchar estas historias que su mamá le contaba. Podía imaginar todo lo que escuchaba, ya que él no podía verlo, pues la contaminación cubrió todo el bello paisaje. Un día, Lito y sus amigos salieron a explorar el mar y sucedió algo grave que cambió la tranquilidad de sus días. Mientras regresaba a casa, Lito fue víctima de la contaminación: Un objeto de plástico, se quedó alrededor de su caparazón. A pesar de todos los esfuerzos que hizo Lito para retirar este objeto de su cuerpo, no lo logró.





Sus padres y sus amigos intentaron ayudarlo, pero no fue posible. Lito estaba muy triste porque el plástico no lo dejaba nadar libremente. Pasaba el tiempo y Lito crecía, y con eso un intenso dolor en su caparazón. Pasaba más y más el tiempo, y Lito se veía libre solo en sueños. Era muy difícil para él seguir sus días con el plástico en su caparazón.

Un día, Lito estaba nadando y, de repente, las olas lo comenzaron a golpear fuertemente. Él no podía librarse y fue arrojado hacia la orilla. El mencionado objeto de plástico le impedía a Lito regresar al mar. En ese momento, vio una sombra muy grande que se acercaba, y escuchó que decía: “Tranquilo, yo te ayudaré”.

Esa voz, era la voz de Teo, un niño que vivía cerca a la playa. Teo, con la ayuda de sus amigos, subió a Lito en su carretilla de juguete y lo llevó a su casa. Su papá buscó una tina grande y lo sumergió. Luego, le retiró el objeto que tenía en su caparazón. Poco a poco, Lito fue recuperándose y sintió libertad en sus movimientos, lo que lo hacía muy feliz. Al poco tiempo, Teo junto a sus padres y amigos lo regresaron al mar y vieron como Lito se fue muy contento.

Desde ese día, Teo reflexionó sobre lo sucedido: ¿Cómo el plástico y, en sí, la contaminación y la basura pueden causar tantos daños a los seres vivos del mar?

Por eso, decidió que podía ayudar a disminuirla, limpiando las playas.

Así, cuando Teo creció se unió a una organización que hacía limpieza de mares con máquinas especiales y fue a lo que se dedicó en su vida. Esta historia sucedió hace muchos años atrás. Hoy, Teo es una persona adulta mayor y le encanta salir a caminar por la playa, recoger y reciclar la basura de la arena como cuando era pequeño. De vez en cuando, lleva a algún animalito a casa para ayudarlo y, después, lo regresa nuevamente al mar.

Autores: Ricardo Tarrillo y Maricielo Tarrillo Guevara
Departamento: Ingeniería - DP World Callao



El océano y el plástico

Había una vez, en una playa muy concurrida, un grupo de focas que le gustaba nadar cerca a la orilla para jugar con los visitantes. A una joven foca de este grupo, en especial, le encantaba hacerlo. Las personas que asistían a la playa les encantaba pasar el tiempo con las focas. Sin embargo, varias de ellas dejaban sus residuos en la arena o incluso los arrojaban al mar. Y esto tuvo graves consecuencias.



Pasado un tiempo, la joven foca tuvo un accidente con estos residuos: Quedó atrapada entre bolsas de plástico, botellas y mallas alrededor del cuello que le dificultaban respirar y nadar. Al ver lo sucedido, el resto de focas intentó ayudarla, pero no tuvieron éxito. Esto provocó que las focas ya no quisieran jugar con las personas en el mar. Culparon a todas ellas por lo sucedido a la joven foca. Días después, una persona notó que las focas no se encontraban en el lugar usual y, también, se dio cuenta que una de ellas, la joven foca, estaba enredada entre plástico. Ante ello, no demoró en pasar la voz a sus amigos para ayudarla.

De esta manera, todos juntos lograron liberar a la foca y reflexionaron sobre lo sucedido: Así como la foca podría haber miles de seres acuáticos, en todo el inmenso océano, que están pasando por lo mismo, solo que no es posible verlos. Esto les dejó una lección y decidieron limpiar la playa y ser cuidadosos en colocar la basura en los tachos. También, se organizaron y propusieron ideas para evitar que se vuelva a contaminar el mar y concientizar a todos para que la cuiden.

Gracias a esto, hoy, todos los que visitan la playa pueden disfrutar de un buen ambiente, así como los animales de un océano limpio.

Autor: Ricardo Morales Guevara

Departamento: Operaciones – DP World Callao



La Warmy

El niño Seferino descansa sentado en una roca, en el ápice de un cerro de las punas de Cusco.

Observa desde lo alto el verdor de las faldas de los cerros que rodean su casa de adobe y paja, junto a sus vicuñas y carneros.

A lo lejos, subiendo el cerro, observó a una extraña Warmy, bella como una ñusta. Ella se acercó y ambos entablan una pequeña conversación.

– ¿Qué haces niño Seferino?

– Descansando, señora. ¿Cómo sabe mi nombre? ¿Quién es, vecina? ¿Es de aquí?





– Soy la pachamama. Soy de aquí y de todos lados. Vine a verte para decirte que, alrededor de tu casa, siempre habrá pastos, ichu y tunas.

– ¿Por qué bella señora?

– Porque eres bueno conmigo y me cuidas. También, haré brotar un manantial cerca a tu casa.

– ¡Gracias, bella señora!

– Gracias a ti, que no dejas de recoger botellas de plástico, bolsas, sorbetes y envolturas descartables que botan las personas inconscientes.

– Sí, pasan más que antes y dejan todo eso.

– ¡Ahora, más que nunca, necesito de ti niño Seferino!

– Sí, señora, ahí estaré para que alrededor de mi casa sea siempre verde con pastos, ichus y tunas.

Luego, la Warmy, se alejó y el niño bajó del cerro con los desechos para llevarlos a un lugar seguro que no contamine el ambiente.

Autor: Masías Alberto Paucar Quispihuanca

Departamento: Operaciones – DP World Callao

El ave perdida

En una ciudad vivía un niño de diez años llamado Miguel. Él no valoraba las cosas que sus padres le brindaban: Arrancaba las páginas de sus cuadernos de colegio sin preocuparse, desperdiciaba papeles y el reciclaje no era de su interés. Sin embargo, un día, todo cambió.

A través de su ventana, vio llegar a un pequeño pajarito muy lindo. Era de color azul como el lapislázuli, delicado como el cristal y de una gracia sin igual. El pajarito estaba muy lastimado y parecía perdido. Miguel se compadeció y decidió cuidarlo, hasta que sus heridas sanaran. Durante las semanas que pasó el ave en su hogar, Miguel se encariño. Atenderlo y ver cómo empezaba a recuperar fuerzas para coger vuelo, le encantaron al pequeño niño: “Tan frágil, pequeño y bello es mi amiguito”, pensó Miguel.

Un día, Miguel escuchó una misteriosa voz cuando estaba solo.

- Miguel, dijo la extraña voz.
- ¿Quién eres tú?, preguntó Miguel con mucho miedo.



– Soy yo. Mírame, aquí, arriba, dijo la voz.

Miguel volteó la miraba hacia donde la voz provenía y anonadado observó que era el ave quien le hablaba mientras volaba majestuosamente.

– No te asustes Miguel. Estaba perdido y tú me ayudaste. Muchas gracias.

– ¿Qué pasó? ¿Por qué andabas perdido?

– Mi hogar desapareció de un momento a otro, dijo el ave con una voz quebrada y triste. Me vi forzado a huir desesperadamente en busca de un nuevo refugio.

– Pero, ¿quién sería tan cruel como para destruir tu hogar?, preguntó Miguel impactado.

– Fue el hombre el que destruyó mi hogar, dijo el ave.

– ¿Te refieres a hombres como yo?, preguntó el muchacho consternado.



– Sí, me refiero a los tuyos, dijo el ave enfáticamente. Un día llegaron con sus máquinas y empezaron a talar mi bosque sin piedad. Los árboles cayeron uno a uno. Muchos animales perdieron su hogar y, al igual que yo, tuvimos que escapar hacia otras tierras sin saber si podíamos sobrevivir.

– Lo lamento mucho, pero nada puedo hacer. Yo soy solo un niño y esas cosas las hace gente grande muy mala, respondió Miguel.

– Sí hay algo que puedes hacer, pequeño. Te contaré algo: Los hombres talan los bosques por la madera. Esa madera se usa para crear tus cuadernos, los lápices, los papeles, tu mesa, entre otras muchas cosas que tienes que las personas usan. Todas ellas provienen de los árboles. Sí utilizas menos de todo lo que te mencioné, pues menos arboles serán talados. Así, contribuirías para que la vida de los míos sea mejor y no tengamos tanto miedo de perder nuestros hogares.

*Autores: Álvaro Mauricio Moran Torres y Celestino Moran
Departamento: Ingeniería – DP World Callao*



El bosque de intimpa

Hace muchos años, había un niño que recibió de regalo muchas semillas de intimpa de su abuelito.

Su abuelito le encargó que vaya al Ampay y siembre semillas alrededor de la laguna. El abuelito le contó que estas semillas solo crecen en dos lugares del mundo, en Japón y en Abancay. Por esta razón, debía cuidarlas mucho. El niño y su hermano mayor fueron caminando al Ampay en busca de la laguna. Preguntaron a todos los pobladores y nadie la conocía. Ambos preocupados volvieron a la ciudad de Abancay a contarle lo sucedido a su abuelito. Él les dijo que la laguna solo se muestra a las personas que van a cuidar de los árboles. El abuelito les hizo un dibujo de las intimpas para que las puedan reconocer y, así, encontrar la laguna.

Al día siguiente, se pusieron en marcha. Caminaron alrededor de una hora y no lograron encontrarla. El niño empezó a preguntarse cómo cuidarían a estos árboles cuando crezcan.



Su hermano le dijo que era importante evitar que los pobladores los talen. Pasó una hora más y, por fin, encontraron una laguna cristalina. Al lado de ella, había gran cantidad de árboles, pero al otro lado no había verdor. Bajaron a la ciudad con su abuelito y le contaron lo que vieron. Él les dijo que todos los árboles que veían eran intimpas y se parecen a los famosos árboles de navidad. Cada año, había pobladores que subían para talarlos. Por eso, ahora, solo queda la mitad del bosque. Al día siguiente, retornaron al mismo lugar, en compañía de algunos pobladores, quienes les ayudaron a sembrar las semillas de intimpa.

Los hermanos se encontraban preocupados, ya que se acercaba diciembre. Subieron nuevamente al Ampay y reunieron a algunos pobladores. Les dijeron lo importante que era cuidar los árboles, pues ellos nos brindan aire puro, son hogares de aves y cuidan la laguna. Todos convencidos de la importancia de protegerlos y no talarlos, colocaron una casita al inicio del camino para que puedan vigilar a las personas que subían al Ampay y, con ello, evitar que causen daño a los futuros árboles que crecerían por las semillas recién plantadas. Así, el niño y su hermano iban todas las semanas a visitar los árboles y, cuando se hicieron adultos, les enseñaron a sus hijos a proteger los bosques.

Con el pasar del tiempo, el Ampay volvió a tener muchas intimpas y más niños empezaron a sembrar plantas y a contar la importancia de tener árboles.

Autora: Alexia Cáceres Cansaya

Departamento: Tecnología de la Información – DP World Perú



Héroes del océano: Superman, Batman y la Mujer Maravilla

Cierto día de paseo, Batman, Superman y la Mujer Maravilla vieron a la Madre Tierra que estaba muy triste.

– He oído que a Bahía Turbio no lo cuidan bien, dijo Superman.

– ¿Estará enferma?, preguntó Batman. Todos se acercaron a la Madre Tierra para preguntarle qué le pasaba.

– Hola, Madre Tierra ¿Te encuentras bien?, habló Superman.

La Madre Tierra los miró con los ojos llenos de lágrimas y no pudo contestar.

– No nos asustes Madre Tierra ¿Qué te sucede?, preguntó nuevamente Batman, muy preocupado. – Cuéntanos y podremos ayudarte. Insistieron todos.

– Creo que las personas no son conscientes del daño que se están haciendo, contestó muy triste la Madre Tierra.



Los tres superhéroes la miraron callados, esperando que continuara hablando.

– Las personas de Bahía Turbio están arrojando la basura, ensuciando el mar, quemando y talando los árboles, exterminando a los pocos animales que quedan, dijo la Madre Tierra, llorando nuevamente. El calentamiento global eliminando todos los glaciares y nevados. ¿Cómo no se dan cuenta? ¡Están destruyendo la naturaleza! Concluyó diciendo lo siguiente: No creí que dar vida, me quitaría la mía.

Después de escuchar a la Madre Tierra, los tres superhéroes se reunieron con la población de Bahía Turbio y les hablaron del daño que generaban con sus acciones.

– ¡Hay que parar con esto!, dijo Superman, muy enojado. En nuestras manos está salvar la tierra y a nosotros mismos.

La Mujer Maravilla contó que tuvo que salvar a unos pobres pingüinos que se quedaban sin casa en el polo norte, a causa del calentamiento global. Batman mencionó que había rescatado a una tortuga en el mar, que estaba comiendo bolsas plásticas confundiendo con medusas. Superman rescató a una foca que estaba atascado en unas redes de pescar.



– Dejemos de hacer tanto daño, dijo Batman.

La población de Bahía Turbio, conmocionada y consciente del deterioro de la tierra a causa de los seres humanos, decidió cambiar sus hábitos. Los tres superhéroes, junto a las personas, limpiaron Bahía Turbio; plantaron árboles; y, enseñaron a las personas a reciclar, reutilizar y reducir. La Madre Tierra se alegró al ver el gran cambio en Bahía Turbio y agradeció a los héroes, nombrándolos ¡Héroes del océano!

Autores: Alessandro Santa Cruz y José Elar Santa Cruz Zuloeta
Departamento: Ingeniería – DP World Callao



Pequeño gol del bosque

Había una vez, una hormiga llamada Maxi que soñaba con tener mil amigos en todo el bosque. También, le gustaba el fútbol, los dulces y libros. Un día, Maxi, la hormiga, salió muy temprano de casa en dirección a la escuela. Llevaba una mochila con libros, una pelota y una botella con agua. Estaba muy contento porque vería a sus amigos después de mucho tiempo y, además, aprovecharía para visitar la biblioteca. Sin embargo, cuando llegó a la escuela, se dio con la sorpresa que había sido invadida por insectos come plantas que venían destruyendo muchos bosques en todo el mundo. Con mucho miedo, se fue corriendo a casa a contarle a su familia lo que había ocurrido. Estaba muy triste porque tenía muchas ganas de ver a sus amigos.

El problema de los insectos come plantas se hacía cada vez más grande. Estaba afectando a todo el bosque. Por ello, todos los habitantes se mantenían escondidos en casa para no ser lastimados. Cuando Maxi vio que todos tenían miedo de perder su hogar, decidió hablar personalmente con la Madre Naturaleza quien era representada por una montaña en medio del bosque. Para llegar hasta ese lugar, a Maxi lo acompañaron sus amigos y familiares.





Camínaron con precaución por todo el bosque para no ser atacados por los insectos come plantas. Cuando llegaron, hablaron con la Madre Naturaleza y le hicieron una propuesta: Hacer un torneo de fútbol entre los insectos come plantas y los amigos de Maxi. El que hacía menor cantidad de goles dejaría el bosque para siempre.

Entonces, la Madre Naturaleza pudo hablar con los insectos come plantas y les compartió la propuesta de Maxi: “¿Serían capaces de jugar un torneo de futbol?”. El reto estaba programado para el mismo día. Se necesitaban dos equipos de once jugadores cada uno. Los insectos come plantas aceptaron el reto y, así, empezó el partido de fútbol. Maxi se esforzó mucho junto a sus amigos, jugaron con la esperanza de ganar y salvar el bosque para mantener a todos los habitantes felices y contentos. Casi era el final del partido y estaban empatados cero a cero, pero Maxi recibió un gran pase y pudo anotar el único gol del juego. De esta manera, lograron ganar el reto. Al perder, los insectos come plantas cumplieron su palabra y se fueron para siempre del bosque.

Autor: Luis Valero

Departamento: Operaciones – DP World Callao

El niño Igor

Había una vez, un niño llamado Igor que vivía sus padres y su hermana Inés, en el Callao, muy cerca al Real Felipe. Igor era un poco desobediente y no hacía caso a lo que le decían sus padres y su hermana. Siempre, se le escuchaba a su mamá darle las mismas indicaciones: “¡Apaga la luz!”, “No dejes el refrigerador abierto”. No se juega con la palanca del inodoro. Cierra el caño.

Ante las indicaciones, Igor hacía lo contrario: Dejaba la luz encendida, la refrigeradora abierta y, cuando le decían que apagara la luz o cierre el refrigerador, respondía: “Ahorita voy”, “Espérame un momento”, “Eres muy impaciente mamá” y se quedaba viendo la tele o jugando en la tableta sin obedecer. Así, Igor crecía y se convertía en una persona más desobediente. Un día, quiso que su hermana le alcance la tableta que dejó cargando desde la noche anterior en la sala y su papá lo castigó quitándosela por un largo tiempo, pues Igor no tomaba conciencia de la importancia de cuidar los recursos que afortunadamente tenía en su hogar.

Una tarde, después de regresar de jugar con sus amigos en el parque, pidió a gritos que sus padres le den un vaso con agua porque tenía mucha sed, pero nadie respondió. La casa se encontraba en silencio. Con mucho enojo, se puso de pie, se acercó al lavadero de la cocina y, al abrir el caño, no cayó ni una gota de agua. Empezó a buscar agua por todas partes y solo encontró jarras vacías. Se percató que el inodoro estaba sucio y dos baldes, en los que llenan agua cuando saben que habrá un corte del servicio, se encontraban vacíos.



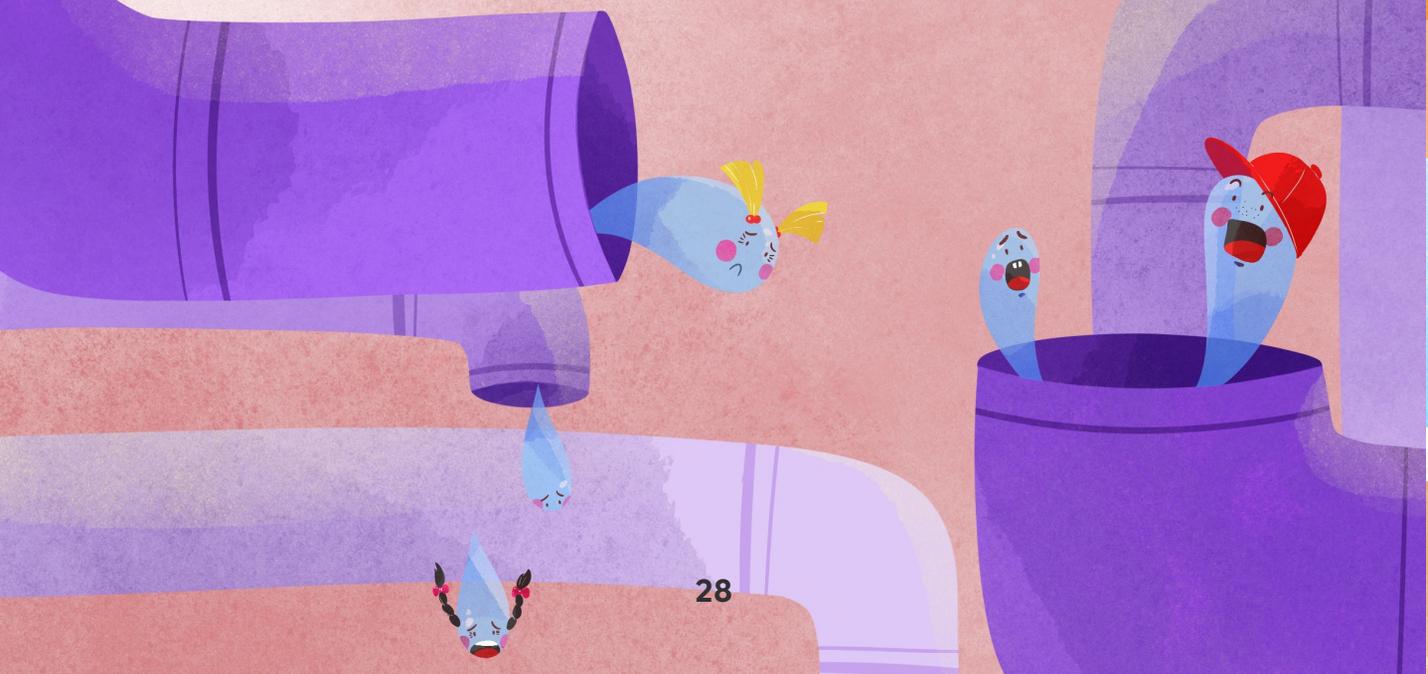
Se preocupó mucho al no entender lo que sucedía y, en su desesperación, metió el dedo meñique por el orificio del caño para comprobar que no esté atascado, pero al hacerlo, mágicamente, Igor se convirtió en una gota de agua y comenzó a descender por las tuberías del desagüe.

En las tuberías, se encontró con muchas gotas de agua que eran niñas y niños desobedientes, que desperdiciaban el agua y la luz en sus casas. Todas esas gotas unidas formaban un gran caudal de aguas residuales. Las gotas se preparaban para llegar a la estación de tratamiento de aguas. En este lugar, Igor, convertido en gotita, aprendió por todo lo que pasa el agua para ser reutilizadas: Atraviesa varios coladores grandes y echan muchos químicos para que puedan ser usadas nuevamente.

Después de ser parte de todo el proceso, la gotita Igor regresó a casa por las tuberías limpias y volvió a ser niño otra vez. Vio a sus padres y hermana y no pudo contener las ganas de abrazarlos y besarlos. Les contó todo lo que había pasado y cuanto había aprendido acerca de la importancia de cuidar el agua y los otros recursos. Su familia no podía creer la historia que contaba, pero al ver que Igor empezaba a obedecer hacer las cosas bien, reconocieron su esfuerzo entregándole nuevamente la tableta, la que empezó a usar con moderación.

Autora: Milagros Lu Ramírez

Departamento de Administración y Finanzas – DP World Callao



Un encuentro mágico en playas trujillanas

Paco es un niño de 9 años que vive en la provincia de la Libertad, Trujillo (Perú). Su padre se llama Luis. Es un pescador experimentado y su madre, Laura, trabaja en el mercado La Unión, vendiendo lo que logra obtener el Luis del mar.

Paco, los fines de semana, acompaña a su padre en el bote de pesca familiar. Le encanta el mar, la brisa, el sonido ocasionado por las olas y la tranquilidad de la zona de pesca. Un viernes de mucha neblina, la profesora del niño, le enseñó en clases sobre el cuidado y responsabilidades que debemos tener todos para cuidar los océanos. A Paco le fascinó la clase. A la una y media de la tarde, de ese mismo día, su padre lo recogió del colegio. Almorzaron y enrumbaron hacia la zona de pesca.

Mientras le contaba a Luis sobre la clase, observó que su papá iba a arrojar una red al mar, diciendo:

- Bueno, esta red ya no sirve. La botaremos aquí, pues ¿quién va a reclamar?
- ¡No, papá!, exclamó el niño, mientras trataba de evitar que la red caiga.

Luis miraba sorprendido y dijo:



– Paco, ¿qué te pasa? Mira lo inmenso del mar. ¿Qué de malo puede pasar por botar aquí esta red?

El niño se quedó callado. Por un momento, dudó y pensó: Tiene razón. ¿Qué puede pasar? Quizá, mi profesora estaba exagerando con todo el tema del cuidado de los océanos.

Mientras ambos decidían si se deshacían de la red en el mar, perdieron su rumbo debido a la intensa neblina que había ese día. Luis no se ubicaba del todo bien y no sabía a dónde dirigirse. Por su lado, Paco estaba tranquilo porque confiaba en su papá.

De pronto, vieron que se acercaba algo hacia ellos. ¿Era un bote de pesca?, ¿un barco? No, era un caballito de totora. Pensaron en tomarle una foto y consultarle a su tripulante cómo salir de ahí. El caballito de totora paró a su lado. Llevaba a un señor alto, con el rostro pintado, llevaba una túnica y una corona de plumas.

– Hola, señor. ¡Por favor, nos podría ayudar!, gritó Luis porque pensaba que no lo escuchaban

– Claro que sí, vine a ayudarlos a ambos para que, luego, ustedes me ayuden a mí y a mi tierra. Indicó alegremente el señor misterioso.

Paco y su padre estaban confundidos. Sus rostros lo evidenciaban.

– Mi nombre es Naylamp. Deben de haber escuchado de mí, dijo con una sonrisa el señor del caballito de totora.

– No señor, no lo conozco, pero de repente mi papá sí, dijo Paco. Cuando volteó a ver a su padre, lo vio con un rostro asustado.

– No, te asustes Luis. No les haré nada malo. Ustedes son mis paisanos. Solo he venido para enseñarles lo importante de cuidar nuestro mar.

– ¿Papá, el señor es tu amigo? ¿Por qué sabe tu nombre?, habló confundido Paco.

– No, hijo, Naylamp es el fundador de estas tierras. Hace mucho tiempo, llegó por mar con su caballito de totora a traer prosperidad.

– Síganme les enseñaré algunas cosas, dijo Naylamp y enrumbó.

Los tres iban a través de la neblina, pero de momento a otro aparecieron frente a una roca que tenía tres lobos de mar echados en ella, demacrados y débiles.

– Esta es nuestra primera parada. Cuando se vierte combustible o desechos tóxicos en el mar, la fauna marina es la más perjudicada. Estos lobos de mar tuvieron contacto con ese combustible. Les lastima la piel e incluso se intoxican, dijo Naylamp.

Paco entendió que su profesora no había exagerado, que el mar estaba muy dañado por culpa de los seres humanos.

– Sigamos avanzando, dijo Naylamp. La neblina volvió a aparecer y, de pronto, estuvieron cerca de un arrecife.

–¿Por qué no hay ningún pez ni algas si es un arrecife?, dijo preocupado Luis

– Esta es nuestra segunda parada. Cuando las personas que trabajan en la tierra arrojan los fertilizantes en las acequias que desembocan al mar, causan muchísimo daño. Este fertilizante va hasta el fondo y forma una gran cantidad de algas que absorben todo el oxígeno y genera que casi no haya vida. Por eso, no hay peces.

Luis, con tristeza, bajó la cabeza. Naylamp volvió a avanzar y se vieron rodeado nuevamente por la neblina. Cuando se apartó la neblina se encontraban en medio del océano.



– Esta es nuestra tercera parada, por favor, miren con cuidado el mar, dijo Naylamp.

Paco y Luis observaron la gran cantidad de bolsas de plástico que había allí. Veían algunos residuos sólidos que los peces comían e incluso una tortuga atrapada entre este plástico. Naylamp, liberando a la tortuga empezó a hablar:

– Esta es nuestra tercera parada, cuando arrojamus basura en las playas, las olas la empujan a esta zona. Miren lo que causa. Los animales son los más lastimados. Algunos se quedan atrapados y otros la ingieren. Por ello, debemos tener conciencia, no arrojar basura al mar y mantener limpia las playas por el bien de todos.

Paco y Luis comprendían lo importante de mantener su playa limpia. Vieron que la neblina empezó a volver sin que se movieran. Solo podían ver a Naylamp que estaba a su lado.

– Chicos, por favor, volteen a su izquierda, dijo mientras la neblina se despejaba en esa dirección.

Paco y el Sr. Luis se sorprendieron. Al voltear, se vieron a ellos mismos. Estaban discutiendo si arrojar la red que ya no servía en el mar. Al final, Luis la arrojó a pesar de lo que Paco le decía y empezaron a avanzar. Los verdaderos Paco y Luis estaban aún sorprendidos de ver esa escena. – Esta es la última parada. Veremos qué hubiese pasado si arrojaban esa red pequeña en el mar, dijo Naylamp.

Luis arrojó la red al mar y esta empezó a descender. Paco y Luis vieron como un cachalote, que es una especie de pez que habita en el mar, paso por su lado y devoró la red. debemos arrojar ningún residuo al mar, dijo Naylamp.



Luis estaba consternado y, entre lágrimas, le dijo a Naylamp lo siguiente:

– Lo siento mucho. No sabía lo que podía causar.

– Tranquilos, no se preocupen. Todo esto se puede prevenir. Por esta razón, necesito que ustedes me ayuden ahora. Una vez que vuelvan a su hogar, difundan con sus familias, vecinos y amigos lo importante que es cuidar el mar y evitar contaminarlo. Es momento de irme, pero fue un gusto conocerlos chicos y confié mucho en ustedes, dijo Naylamp con una sonrisa.

De pronto, la neblina desaparecía y con ella Naylamp.

–¡Adiós Naylamp! Muchas gracias, gritaban Paco y Luis

Sin darse cuenta, la neblina desapareció y estaban muy cerca a la orilla. A partir de ese día, el Sr. Luis y Paco se dedicaron a promover el cuidado de las playas y el mar. Ambos quedaron con la esperanza de ver a Naylamp para agradecerle por todo lo aprendido.

Autor: Renzo André Sánchez Sánchez

Departamento: Administración y Finanzas – DP World Logistics

Las eco aventuras

Había una vez, en una ciudad asentada sobre las orillas del mar, un niño llamado Leo, que tenía cinco años. Un día de verano, Leo tenía mucha sed y le dijo a su padre: "Papi, tengo mucha sed. ¿Puedes comprarme un refresco?". Su padre presurosamente compró lo que solicitaba Leo, el cual no tardó nada en beberlo. Leo, al sentirse satisfecho, estiró sus brazos con tal fuerza que la botella salió disparada muy lejos. El viento la llevó hacia la autopista donde muchos autos la aplastaron.

Su padre, al ver lo que sucedió, le dijo a Leo: "¡Qué estás haciendo! No ensucies el planeta, pues es la casa de todos". Leo contestó: "Disculpa papá, no fue mi intención". El padre se propuso enseñarle a su hijo sobre las consecuencias de lo sucedido y le dijo: "Vamos, voy a mostrarte algo". Lo llevó a una playa llamada Costa Azul, donde Leo se sentía muy alegre. Después, el padre lo llevó un poco más lejos del balneario, hacia un montículo de basura y le dijo: "¿Qué ves?".

Leo observó detenidamente y vio, entre bolsas, llantas y maderas, unas botellas plásticas similares a la que el arrojó en la calle y preguntó: "¿Esa es mi botella, papá?". El padre dijo: "No, hijo, pero mira todo esto". Le hablaba mientras le enseñaba unas imágenes en Internet. Leo, al ver que muchos animalitos sufrieron daños por la alta contaminación del mar, producida por basura, se sintió muy mal.





El padre le dijo: "Así es, hijo. A veces, pensamos que una simple botella no puede hacer daño, pero mira lo que causan. Pero, tranquilo, vamos a cambiar esto. ¿Estás listo?". Entonces, preguntó Leo: "¿Y cómo podemos hacerlo, papá?". Su padre le respondió: "Tú te propones a ya no ensuciar. Ahora, reciclarás y lo compartirás con tus amiguitos lo que hoy aprendiste. Esto ayudaría mucho. De esa manera, habrá menos contaminación. ¿Qué te parece? ¿Estás de acuerdo?". A lo que Leo respondió muy alegre: "Sí, papá, vamos a salvar el planeta".

"Si un Planeta limpio quieres tener, reciclar debes aprender"

Autor: José A. Dávila Maluquiz

Departamento: Operaciones – DP World Logistics

La bolsa de Julio

El verano es, quizá, la época más hermosa del año porque los niños disfrutan de sus vacaciones escolares; y, las familias enteras se vuelcan a las playas para gozar en el mar, degustar de un rico helado o simplemente jugar en la arena.

La presente historia nace justamente en una playa de nuestro querido Callao. Julio, un niño de ocho años, y su familia entera llegaron hasta una de las playas de Ventanilla. Como era costumbre, la mamá de Julio llevó en bolsas plásticas el pan con atún que tanto le gustaba. Julio devoró estos panes, pero la bolsa que debió arrojar en el tacho de basura, no terminó donde correspondía. La pereza le ganó y Julio dejó que el viento se la lleve. La bolsa de Julio voló por los aires, rodó por la arena, se enredó con algunas algas y, finalmente, fue alcanzada por las olas del mar. En poco tiempo, esta bolsa fue arrastrada muchos kilómetros mar adentro. Los peces que pasaban cerca la miraban extrañamente.

De pronto, pasó por ahí un grupo grande de medusas. Casi todas ignoraron la bolsa que Julio dejó volar por los aires. Sin embargo, una de ellas quedó perpleja al verla. Estaba maravillada, pues era algo que nunca había visto antes.





La medusa rodeó la bolsa, la tocó con uno de sus tentáculos, la empujó una y dos veces, pero la bolsa yacía impávida como inerte y si se movía era solo por el propio impulso de esta inesperada amiga.

A nuestra amigable medusa parecía no molestarle que su ocasional compañera no reaccione a sus juguetes. Ella seguía divirtiéndose. Pero pronto la diversión parecía llegar a su fin. Una tortuga marina hambrienta, buscaba de qué alimentarse. Sus ojos brillaron cuando vio dos medusas jugando de forma descuidada, así que se dispuso a darse un festín con ellas, se perfiló y ¡zas!, cual rayó se lanzó sobre ellas. No hay que olvidar que las tortugas marinas son inmensamente más rápidas que sus primas las tortugas terrestres. La tortuga prefirió atacar primero a la que parecía más descuidada, así que abrió su pico lo más que pudo para dar una certera mordida. Era tal su hambruna que arrancó un gran pedazo de bolsa, la cual se quedó atorada en su garganta. La pobre no podía respirar. Su color verde se tornó a un color morado.

Afortunadamente, unos marinos que pasaban por ahí vieron el mal estado de la hambrienta tortuga, a la cual lograron salvarle la vida arrancando el pedazo de bolsa que estaba atascada en su garganta.

Los marinos quedaron satisfechos de salvar a la hambrienta tortuga, la cual quedó traumatizada y juró nunca más atacar a una medusa.

La medusa quedó triste por la aparente muerte de su amiga la bolsa. Y ¿Julio? Julio nunca se enteró de todo el desastre que ocasionó por no dejar una simple bolsa en el tacho de basura.

Si vas a la playa, no dejes basura en ella. Ama tu planeta, disfruta de él y, sobre todo, cuídalo.

Autor: Juan David Vega

Departamento: Comercial – DP World Logistics



El oso astronauta

¡Hola! Soy Charly. Soy un oso de ocho años y me encantan las aventuras. Esta es la cueva en la que vivimos mis padres y mi hermanita Lily, quien es muy traviesa. Siempre trato de mantenerla distraída y le enseño muchas cosas usando la imaginación. Hoy, comienza el invierno. No podemos salir a pasear ni ver a nuestros amigos como el zorro Max, quien siempre corre muy veloz; y, Rosita, una ardilla que siempre nos regala las mejores pecanas y nueces. Sé que serán varios meses, pero, luego de que termine el invierno, podremos ver un hermoso amanecer y todo volverá a ser como antes o aún mejor.

Hoy, le enseñaré a Lily sobre cómo puede usar su imaginación para aprender a no aburrirse. En casa, mi madre nos ha enseñado a reciclar. Con ello, le damos un nuevo uso a materiales que todavía son útiles. Ahora, vamos a ambientar la sala y, así, sentiremos que vamos a crear un súper cohete. Espero llenarme de inspiración, y crear algo útil y divertido. Llamaré a Lily.

– Lily, ¿dónde estás? Ven un momento. Hermana, hoy vamos a crear un súper cohete.

– ¿Qué es eso Charly?

– Bueno, hermanita, eso es un súper cohete transportador de colores que te ayudará a siempre tenerlos ordenados y, así, papá no se caerá de nuevo. Comencemos.





Vamos a necesitar dos rollos grandes de papel higiénico vacíos, los que son de cartón y tienen forma de cilindro. Estos nos va ayudar a imitar la forma de un cohete y lo pintamos de los colores que más te gusten (azul, rojo, verde, etc.). Luego, vamos a hacer una esfera de cartón para usarla de base. Podemos pintar esta esfera de color rojo. Pero no olvidemos el otro extremo. Vamos a usar el segundo rollo ya pintado y le vamos adicionar un cono o podemos hacer un triángulo. Si se te dificulta, igual se verá genial. Por último, en los laterales, le colocaremos unos triángulos de cartón para que le de equilibrio al cohete. Vamos, hermana, déjame ver cómo te está quedando.

- ¡Me encantan! Has hecho un gran trabajo, pero ahora nos toca usar la imaginación, Lily. ¿Qué te parece si vamos a dar un paseo en los súper cohete?
- Sí, Charly. Aunque creo que no vamos a entrar son pequeños y nosotros muy grandes.
- Hermanita, esta vez, nos vamos a encoger y viajaremos a través de los pensamientos. ¿Qué tal si vemos el espacio y conocemos el sistema solar?
- Sí, me encantaría, Charly. Ya estoy preparada. A la cuenta de 3, 2,1...
- ¡Despegamos!
- Observa, Lily, en nuestro sistema solar existe una estrella a la que llamamos sol. Es una esfera de gas caliente que está brillando y girando. ¿Puedes creerlo? Luego, siguen los planetas Mercurio, Venus, Tierra, Marte, Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno y Plutón.
- Pero, Charly y la luna, ¿por qué no está dentro del orden de los planetas?

– Bueno, querida hermanita, la luna no es un planeta. Es el único satélite natural de la tierra y es el quinto satélite más grande del sistema solar. Ahora, ya es momento de regresar. Es hora de comer. Vamos de regreso a la tierra en 3,2,1. ¡Agárrate fuerte, Lily! Listo, llegamos. ¿Te ha gustado la aventura de hoy?

– Sí, Charly, fue muy divertido, aunque estoy un poco triste

– ¿Qué sucede, Lily? ¿No te gustó el viaje?

– Sí, me encanto, Charly, solo que ya no estamos allá.

– No te preocupes. Podemos volver cuando gustes.! Solo tú puedes ponerle límite a tu imaginación. Vamos, toma mi mano y vayamos a cenar. Te quiero hermanita.

– Y yo a ti, Charly.

Así, Charly le enseñó a Lily que con la imaginación podían viajar a lugares inesperados; aprender cosas nuevas y, a la vez, le lo reciclado tenía una nueva vida.

El mundo en el que vivimos es grandioso y, tal vez, hasta mágico. Todo dependerá de cómo lo imagines.

Autor: Cristhian Sánchez

Departamento: Comercial - DP World Logistics



Las hermanitas

Había una vez, en un bello pueblo de la amazonia peruana, un par de lindas hermanitas de nombre Abyby y Mayka, que vivían muy felices junto a sus padres y hermano. La familia plantaba sus propios vegetales y tenía una huerta con muchas plantas y flores bonitas. Aquí, no faltaban animalitos con los que jugaban. Toda la familia vivía muy feliz y contenta.

Un día, la mamá de las niñas las llevó de visita al pueblo de Cerrillo, a la casa de su tía Guadalupe. Ellas estaban emocionadas, querían conocer qué plantitas tenía su tía. También, aprovecharían en jugar con su primo Sebastián. Mientras caminaban a Cerrillo, las hermanitas hablaban:

– De seguro que la tía Guadalupe debe tener muchas plantas como nosotros en casa, dijo Abyby.

– Y animalitos también. ¡La pasaremos muy bonito!, mencionó Mayka.

Grande fue la sorpresa que se llevaron cuando al llegar al pueblo vieron que había pocas plantitas y animalitos. Se pusieron muy tristes cuando vieron que la gente botaba basura en la calle. En casa de su tía, solo había una plantita y era de plástico.

– ¡Qué triste se siente una casa sin el color de las plantas y la alegría de los animalitos!, decían ambas niñas.





– Si un cambio desean ver, ponerse manos a la obra deben. Cuenten conmigo, seguro que su tía las apoyará, dijo la mamá.

Las caritas de las niñas se iluminaron con esas palabras y corriendo fueron hablar con la tía:

– Tita querida, veo que en su jardín se puede sembrar unas bellas flores; con eso tu casita se va ver muy bonita, dijo Mayka.

– También, hay espacio para una mascotita. ¡Un perrito, talvez!, señaló Abyby.

La tía las miró y comprendió su intención. A su propuesta, contestó:

– Si prometen enseñarme a plantar, yo acepto muy feliz. Sobre lo del perrito aún lo debo pensar.

– Si de plantar se trata, ¿por qué no hacemos un pequeño biohuerto? Quizá, podríamos sembrar culantro, tomate y manzanilla, dijo la madre

– ¡Excelente idea mamá! ¿Te gusta la idea tiita?, las niñas contentas hablaban.

– A mí, la idea me encanta. ¡Manos a la obra!, la tía contesto.

Las niñas con esmero trabajaron junto a su madre y tía. Todas crearon un bello biohuerto.

Los vecinos de Cerrillo quedaron admirados y les pidieron ayuda para sembrar sus propios biohuertos. Las niñas contestaron:

– Nosotras los ayudamos, pero con una condición, que todos juntos limpiemos de basuras las calles y sembremos plantitas por el pueblo.

Todo el pueblo aceptó y todos colaboraron, recogiendo la basura y limpiando las calles. Así, Cerrillo quedó limpiecito y con plantitas nuevas. Había un biohuerto en casa casita.

Justo cuando todos ya regresaban felices a sus casas, el primo Sebastián encontró a un perrito pequeño y emocionado a su mamá le dijo:

– ¡Mamita, mamita! ¿Me lo puedo quedar?

– Si prometes cuidarlo, claro que sí, contestó su mamá.

Las hermanitas contentas juntas dijeron: ¡No hay nada más bueno que dar hogar a un animalito que llenará de felicidad nuestro hogar!



Mi mundo perfecto

– ¡Qué hermoso día! Camilita! Debes apurarte porque tenemos que viajar hoy. Mamá, ¿por qué no me cuentas a dónde me vas a llevar?

– Todo será una hermosa sorpresa para ti.

– Ya son las dos de la tarde, exclamó la madre.

– Mamá, ya estoy lista. Llevo mis juguetes para no aburrirme.

Ambas tenían todo listo para el viaje sorpresa de la mamá. Entonces, decidieron salir de casa. Camila, mientras cargaba su mochila, le preguntaba a su mamá:

– Mamá, por favor, ¿me puedes decir a dónde nos vamos?

– Camilita, ten cuidado. Te puedes caer si te distraes.

La niña se puso muy triste porque no tenía una respuesta clara a dónde estaban yendo. Después de una hora de caminata, llegaron al terminal de buses. Camila no quería seguir preguntando a su mamá a dónde se iban porque sabía que no tendría respuesta. Llegó la tarde y decidieron tomar un bus. Como Camila estaba muy cansada, se quedó rápidamente dormida. El viaje era tan largo que llegaron al día siguiente.





– Mamá, buenos días, exclamó Camila.

– Camilita, qué bueno estés despierta.

– Mamá, ¿dónde estamos? ¿Qué es este lugar? Me da mucho miedo.

– Tranquila Camilita, poco a poco empezarás amar este lugar que me vio crecer.

Camila muy triste sacó todos sus juguetes de su mochila y empezó a jugar sola.

– Mamá, debemos regresar a casa. Este lugar no me gusta.

Al día siguiente, Camila se levantó muy temprano y, de pronto, se asombró de lo hermoso que era el amanecer. Vio cantar a pájaros de muchos colores. En ese momento, Camila se sintió atraída por el lugar. Entonces, empezó a caminar para conocerlo. De pronto, llegó a un hermoso jardín lleno de flores. Allí, conoció muchas mariposas de varios colores y quedó asombrada porque era la primera vez que veía colibríes alimentándose de la naturaleza. Era tanta su emoción que no quería irse. De pronto, se vio interrumpida por la voz de su mamá, quien la llamaba.

– Camila, ¿dónde estás?

– Mamita, aquí estoy, debajo de un árbol de mango, apreciando las flores y los animales viviendo en libertad.

–¿Cómo estás Camilita? ¿Sigues teniendo miedo el lugar?

– No mamá. Este lugar es realmente muy hermoso. Quiero vivir por siempre aquí.

– Camilita, esta es la sorpresa que te tenía. Quería que conozcas el jardín que, por muchos años, cuidamos mis hermanos y yo.

– Mamá, yo también quiero construir un hermoso jardín en casa para que las mariposas de colores tengan un lugar donde vivir. Te prometo que cuidaremos el jardín junto a mi hermanito.

Así, Camila empezó a construir su jardín en casa con la ayuda de su hermanito. Para que descubras esta hermosa experiencia de conocer mariposas de colores. Vamos anímate en construir tu propio jardín en tu casa. No olvides de cuidarlo mucho, echándole agua todos los días para que tus plantitas puedan florecer y, en el momento indicado, verás a las mariposas de colores en tu jardín.

Autora: Nancy Montalvo Baca.

Departamento: Comercial – DP World Logistics



El sueño de Belén

En una noche hermosa, la niña Belén estaba acostada mirando el cielo despejado lleno de estrellas resplandecientes. La luna estaba tan grande que sentía que podía tocarla con las manos. Era un momento increíblemente de paz.

Al día siguiente, se acerca a la puerta de su habitación y entra a la máquina del tiempo que su papá inventó. Apretó el botón rojo y, cuando salió, abrió los ojos y se encontró en un lugar totalmente diferente. El cielo era de color plomo. No había árboles en el bosque; los animales estaban muertos; y, lo pocos que veía pasaban hambre. No existían flores; el mar estaba contaminado, lleno de plástico y un líquido negro era el causante del alejamiento de los peces, ballenas y todas las especies marinas. Tampoco había alimentos ni agua. Por ello, las personas no podían alimentarse. Belén asustada se puso a llorar mientras miraba todo a su alrededor. De pronto, vio que se acercaba un grupo de niños, cada uno de diferentes partes de mundo. Caminaron hasta llegar a una cabaña cerca de un bosque. Ahí, conversaron y se les ocurrió una gran idea: Cambiar el mundo.

Uno de sus nuevos amiguitos recordó que muy cerca de la cabaña donde estaban, había un lugar en el cual se guardaban semillas de alimentos, el cual se podrían cultivar y salir frutos. Otro niño habló con su papá para que lo ayude a no contaminar la tierra. Entonces, su papá creó varios robots para que ayuden a recoger la basura de la tierra y la reciclen para elaborar nuevas cosas. La niña Sofía era amiga de un delfín que se llamaba Fidel.





Ellos acordaron para que, con la ayuda de los demás animales marinos, limpiaran el océano. Entonces, el delfín Fidel llamó a su amigo Dell el dragón. Dell voló hasta las nubes; abrió su gran boca; y, botó espuma de colores del arcoíris, limpiando todas las manchas negras del cielo. Los peces y ballenas se encargaban de limpiar el fondo del mar donde había mucha basura. Las estrellas de mar y tortugas limpiaban las orillas de todas las playas del mundo. Por su parte, las sirenas y caballitos de mar usaban sus varitas mágicas para convertir el plástico en algas marinas.

Pasado un día, aparecieron unos gigantes. Ellos tenían semillas mágicas que, al plantarlas en los bosques, crecían muchos árboles y, con ellos, aparecían ricos y nutritivos frutos. Los pajaritos con sus hermosas y coloridas alas echaban un polvo salvador, el cual sanó a los animales heridos. Todos los animales curados, corrieron hacia una gran montaña que nadie podía subir, pues era muy grande, pero con la ayuda de los gigantes lograron subir a la cima de esa montaña. Ahí, buscaron una lámpara muy brillante que al frotarla salía un ser mágico al que le podían pedir un deseo. El rey de la selva, el león, pidió el deseo: “Deseo que los humanos no dañen el medio ambiente, que cuiden a los animales, el océano y todo a su alrededor”. El ser mágico le concedió el deseo al león y le dijo que pronto iba a ver los resultados.

La niña Belén les contó a sus amigos que ella venía de otro mundo, en el que no había contaminación. Allí, todo era hermoso, los animales eran felices y no existía nada malo. Sus amigos asombrados, le respondieron que solo era un sueño, que todo era fantasía. Llegó la noche y Belén pensativa se va a dormir. Entonces, se le aparece el ser mágico y le dijo: “Hola, Belén. Sé que estás asombrada por todo lo que ha pasado, pero lo que viste antes era un sueño.



Las personas descuidaron el planeta y estos son los resultados, pero no te preocupes, que, con tu ayuda, la de tus amigos y de los animales todo va a mejorar”.

Cuando Belén se despertó vio todo a su alrededor diferente: El cielo era azul y el sol estaba resplandeciente. Todo lo hecho con ayuda de sus amiguitos y los animales había dado resultado. La niña Belén muy feliz llama a sus amiguitos para celebrar lo que habían logrado juntos. El ser mágico, le dijo a Belén que no se preocupara, que, a partir de este gran cambio, las personas ya no iban a ser malos con el medio ambiente, que todo iba ser mejor, que deben cuidar en planeta en donde viven y a los animales de todo el mundo.

Y tú, ¿aceptarías cambiar el mundo?

Autores: Joel Ponce Andrade y Maite Naveda Ruiz

Departamento: Operaciones – DP World Callao

Martina, la protectora del agua

Érase una vez una niña llamada Martina, que vivía en el campo muy cerca de un arroyo y un pequeño bosque. Martina amaba subirse a los árboles y observar a las aves que vivían en ellos. También, le gustaba correr bajo la lluvia y, cuando había tormentas eléctricas, no se asustaba por los fuertes truenos porque era muy valiente. La niña Martina amaba la naturaleza.

Un día Martina fue a visitar a su abuelito Timoteo, quien era una persona mayor muy sabia. El abuelito Timoteo vivía no muy lejos de la casa de Martina. Tenía al lado una lagunita cristalina. Cuando Martina llegó a casa de su abuelito, le entregó queso y pan de trigo. Él estaba muy contento por la visita de su nieta y por la deliciosa comida que recibió. El abuelito le contó que estaba muy preocupado porque en todas las ciudades del país la gente no cuidaba el agua y la contaminaba. Por eso, le encargó una misión muy especial a Martina. La misión consistía en cuidar el agua, usando el nombre de "Protectora del agua". Para lograrlo, le entregó una corona de gotas azules.





Martina, la protectora del agua, con el fin de cumplir la misión, decidió viajar en una nube por todas las ciudades del país. Al llegar a cada ciudad, visitaba casas y colegios donde vivían niños, y les enseñaba a no desperdiciar el recurso hídrico. Si veían goteras debían avisar a los adultos más cercanos para reparar las cañerías. También, les dijo que no se laven los dientes dejando correr el agua del grifo y que no regaran el jardín con la manguera sino con una regadera. Todos los niños que hablaban con Martina decidieron seguir sus consejos. Por esta razón, todos se convirtieron en protectores del agua y fueron felices para siempre.

Autora: Noemy Marisol Saico Ccamaqqe

Departamento: Seguridad, Salud y Medio Ambiente – DP World Logistics



Agradecemos a los voluntarios de DP World y a sus familias por darse el tiempo de escribir estos cuentos inspiradores que nos trasladan como lectores a mundos imaginarios pero tan reales a la vez, dejándonos como moraleja que los niños y las niñas al ser conscientes de la importancia del medio ambiente influyen en el desarrollo sostenible de nuestra sociedad.

Sobre los autores



Ricardo Tarillo y Maricielo Tarillo Guevara

Ricardo: *"Amo hacer deporte y jugar basket"*.

Maricielo: *"Me gusta mucho leer, tengo mi propia biblioteca en casa"*.



Ricardo Morales Guevara

"Amo la coca cola helada y los tallarines a la huancaína con lomo saltado".



Alberto Masías Paucar Quispihuanca

"Mi ciudad favorita es Cusco. Amante de la lectura y las manualidades".

Celestino Morán Curo y Álvaro Morán Torres

Celestino: *"Lo que más me gusta es viajar y conocer nuevos lugares"*.

Álvaro: *"Mi hobby es escribir y leer, amo conocer nuevos lugares"*.





Alexia Cáceres Cansaya

“Mi ciudad favorita es Abancay, disfruto de ver sus paisajes con mi familia”.

José Elar Santa Cruz Zuloeta y Alessandro Santa Cruz Tiburcio

José: “Me gusta hacer excursiones en el campo y jugar fútbol”.

Alessandro: “Me gusta el arroz chaufa que prepara mi papá y dibujar”.



Luis Valero Poma

“Me gusta la chicha morada y amo jugar con mis hijos”.

Milagros Lu Ramírez

“Me gusta tomar fotografías a mis hijos y ver películas románticas”.



Renzo André Sánchez Sánchez

“Me gusta ver futbol con mi abuelo mientras tomamos jugo de fresa con leche”.

José A. Dávila Maluquiz

“Me gusta dibujar en la computadora y en mano alzada”.



Juan David Vega

“Disfruto del cebiche y el arroz con pollo. Colecciono comics y CD´s de música, y lo que más me gusta es practicar teatro y el escultismo como estilo de vida”



Cristhian Sánchez Sánchez

“Mi hobby es ver películas y documentales y mi bebida favorita está hecha de una fruta exótica llamada Ungurahui”.



Rut Elisabet Asalde Pinto

“Amante del café con leche y tengo 4 conejitos como mascotas”.



Nancy Montalvo Baca

“Lo que más me gusta hacer es conversar por horas con mi mamá y mi bebida favorita es el jugo de maracuyá”.





Joel Ponce Andrade y Maite Naveda Ruiz

Joel: *"Apasionado por el ceviche y la limonada"*.

Maite: *"Me gusta salir a bailar y ver películas de terror"*.

Noemy Marisol Saico Ccamaqqe

"Amo la Kola Escocesa (bebida arequipeña) y mi comida favorita es el pastel de papa".

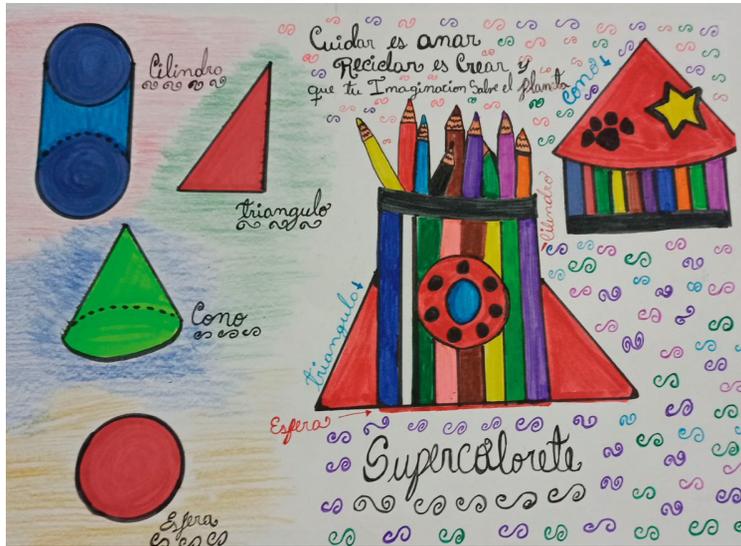


Dibujos de los autores

El Oso Astronauta

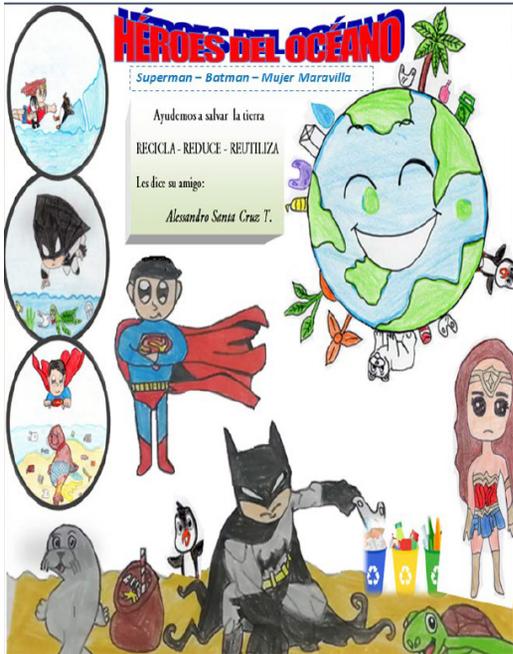
Cristhian Sánchez





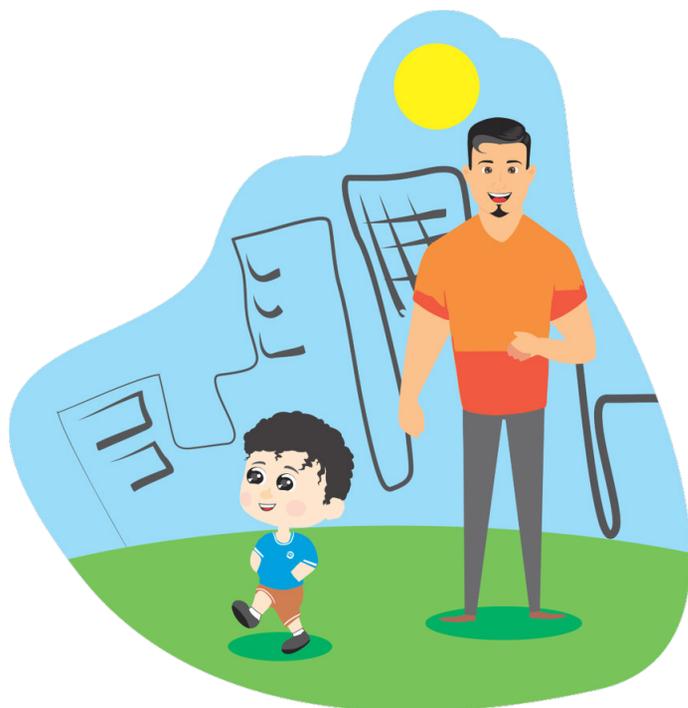
Héroes del océano

Alessandro Santa Cruz y José Elar Santa Cruz Zuloeta



Las Eco Aventuras

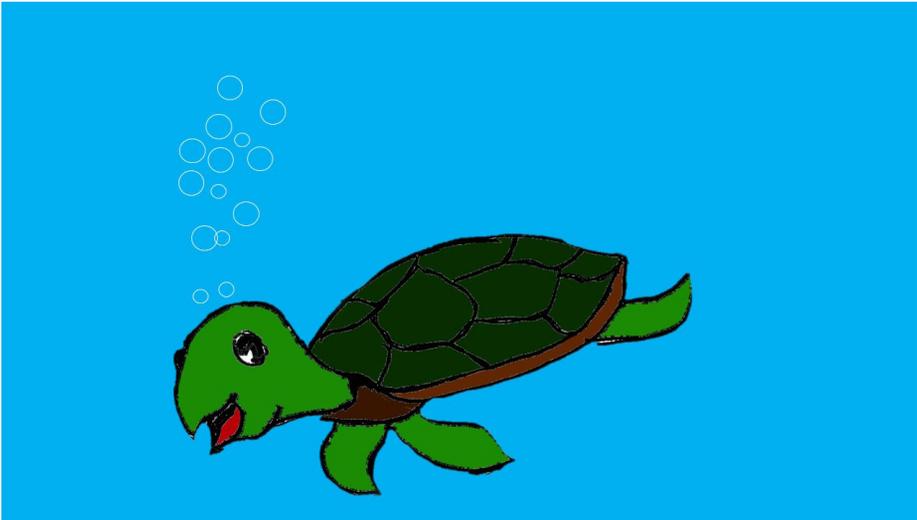
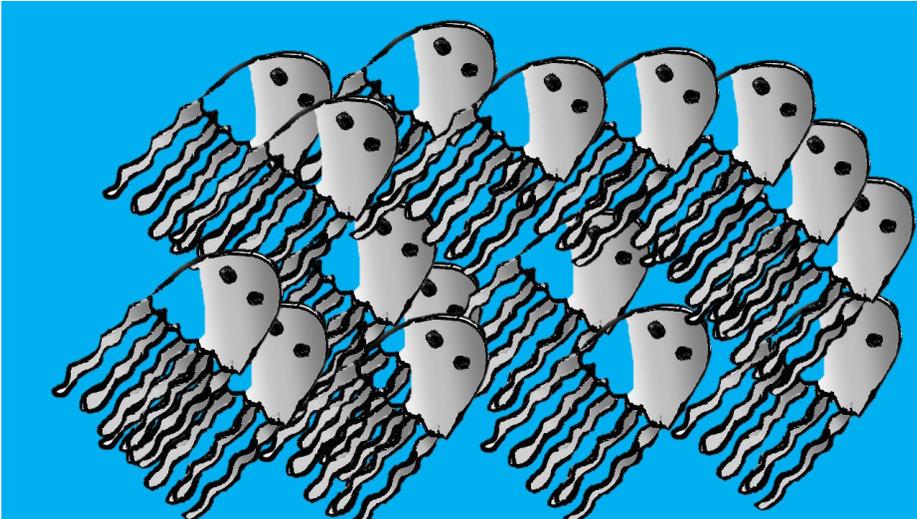
José A. Dávila Maluquiz

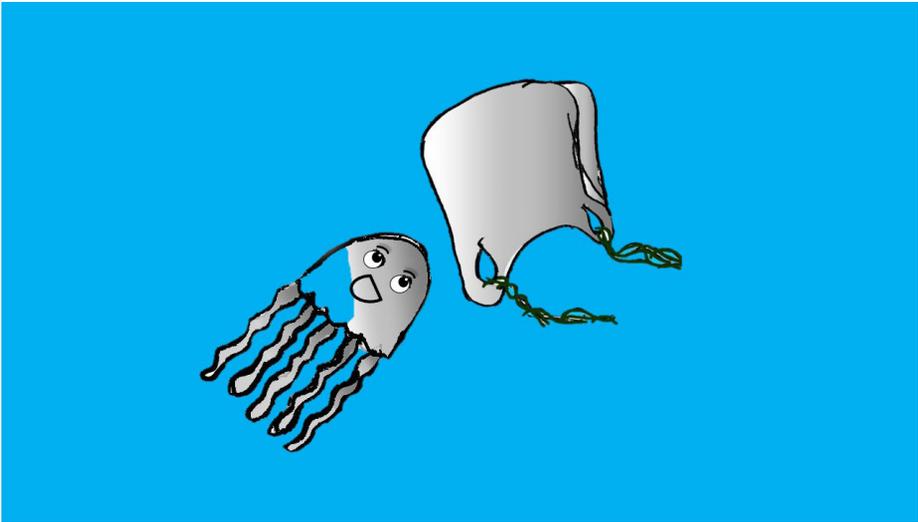


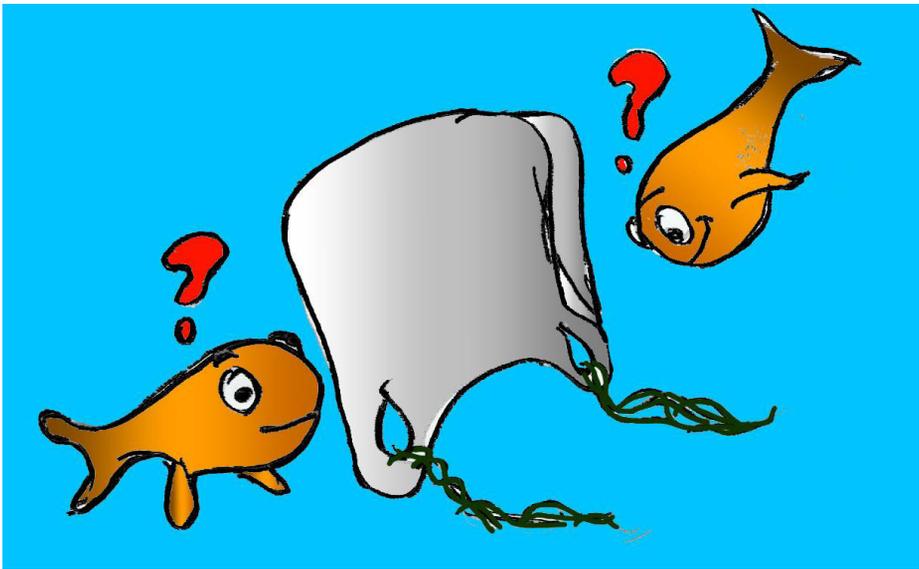


Las bolsa de Julio

Juan David Vega







Nuestro **Mundo,** Nuestro **Futuro**

